

Lunes, 13 de diciembre 2021

*“Que el amor de Dios os colme y os haga rebosar de amor”*

**Nm 24, 2-7. 15-17a El espíritu de Dios vino sobre él.**

**Sal 24, 4-9 Acuérdate de mí con misericordia.**

**Mt 21, 23-27 ¿Con qué autoridad haces esto?**

El que escucha la Palabra de Dios está llamado a contemplarla y ver aquello que no está a la vista. A los que la reciben les instruye, les enseña el camino de la verdad y anima a seguirle con fidelidad, con lealtad. Les recuerda que su ternura y misericordia no se apartan de ellos.

En la humillación, se acordó de nosotros, porque es eterna su misericordia (sal 135-B). Nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Por Cristo Jesús, el Hijo, por su sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados, y nos ha destinado a ser sus hijos (Ef 1,3-10).

En esta filiación está la autoridad que da el saberse respaldado por el amor de Dios. ¿De dónde procede? De nuestro Bautismo: profetas, sacerdotes y reyes.

El bautismo nos hace tener conciencia de quienes somos y a qué estamos llamados. El Espíritu de Dios nos unge, para que vivamos enamorados; para que nos sintamos tan amados que nos convierta en amor. Cuando nos damos cuenta del privilegio de la elección, nos sentimos indignos, impuros, porque vemos que nuestros nombres están inscritos en el corazón del Padre.

No tengamos miedo a dejarnos amar de nuevo, pues el dolor, el sufrimiento, la enfermedad..., nos hacen experimentar la fragilidad, la debilidad del ser humano; es la prueba del amor que se nos confía: ¿Me amas más que estos? Le pregunta a Pedro. Y también nos dice: Yo estaré con vosotros siempre.

Nuestra responsabilidad está en no perderlo.

Sábado, 18 de diciembre 2021

*“El deseo de trascendencia nos abre a la esperanza”*

**Jr 23,5-8 Habitarán en su propio suelo.**

**Sal 72,1-2.12-13.18-19 Se apiadará del débil y del pobre.**

**Mt 1,18-25 Se encontró encinta por obra del Espíritu Santo.**

Nos dice el profeta: Vienen días en que suscitaré personas que gobiernen al pueblo con responsabilidad y con justicia a tus humildes; para librar al pobre que suplica, al desamparado... Hoy como entonces estamos necesitados de personas responsables con el ejercicio de sus deberes.

Estamos en tiempo de espera, pero no podemos dejar pasar la llamada que nos hace el Espíritu Santo: María escuchó al Ángel, nosotros las predicaciones que nos hacen. Ella fue concebida, nosotros también podemos abrirnos al Espíritu y darle nuestro: “Hágase” en mí según tu palabra. Así también el niño podrá vivir y habitar en nosotros.

Aunque resulta normal preguntarnos como hizo José: ¿Será verdad? Y encontrarnos con la respuesta: No tengas miedo, es verdad, el Espíritu Santo puede, si le das tu palabra, pues lo engendrado en ti es obra suya. Serás tú el que lleves, en ti, a Cristo Jesús; habitará en ti la Trinidad. Serás tú quien le lleves y será: «Dios con nosotros.»

Haz lo que te dice la Palabra de Dios y se realizará la alianza que viene a hacer contigo: Yo hago lo que el Padre me dice, siempre hago su voluntad.

Mantendré los ojos abiertos y los oídos atentos a las necesidades de cada uno de mis hijos (2Cro 7,15-16). Te elijo y consagro para estar en ti eternamente. Mi corazón y mis ojos estarán siempre en ti. Por eso una cosa pido al Señor: habitar en su casa y gozar de su dulzura. Señor, ayúdanos a entregarnos con fidelidad y servirte con sincero corazón.

Miércoles, 15 de diciembre 2021

*“A la fe la acompañan la humildad, la sencillez”*

**Is 45,6-8.18.21-25 Todo es nada fuera de mí.**

**Sal 85,9-14 Voy a escuchar de qué habla Dios.**

**Lc 7,18-23 Dichoso aquel que no halle escándalo en mí.**

Viene la Palabra para que quienes la escuchen no vuelvan a su torpeza. Ya que en ella el Amor y Verdad se dan cita, y Justicia y Paz se abrazan. La Palabra hace que la Verdad brote en nosotros, mientras que la Justicia, la misericordia de Dios, se hace presente. **No hay otro Dios fuera de mí.** No hay que esperar nada más: Cristo Jesús nos redime y nos salva.

Dichoso aquél que se deja seducir por la Palabra y se enamora, pues lo mismo que Jesús, el Cristo, escuchaba a su Padre y guardaba lo que le decía, así estamos llamados nosotros a guardar la Palabra del Padre: lo que me dice es lo que hago. Porque mi Padre os ama a vosotros como me ama a mí y permanezco en su amor (Jn 17,23).

Amaos así, dejaos amar primero, dejad que la Palabra os seduzca y enamore. El amor no es pasivo se manifiesta amando. Amaos como yo os amo. Y yo amo, como me ama el Padre.

Así seréis mis amigos, pues hacéis lo que os digo. El amigo guarda la Palabra: Déjame amarte y no podrás dejar de amar a los demás, pues será mi amor encarnado en ti el que ama. Qué bueno cuando somos sensibles a las necesidades de los demás, de quienes sirven con verdadera caridad. Han sido escogidos personalmente por Cristo Jesús.

Oramos a aquel que conoce nuestras necesidades antes de que se lo pidamos. Nuestro Dios lo que pretende es que aumente en nosotros el deseo, la capacidad de desear, para así recibir los dones que nos tiene preparados. Cuanto más fieles en la fe, más deseamos alcanzar el don y más capaces de recibirlo.

Jueves, 16 de diciembre 2021

*“Como cristiano ofrece alegría y misericordia”*

**Is 54,1-10 Con amor eterno te he amado dice tu Redentor.**

**Sal 29,2.4-6.11-13 ¡Escucha, Yahveh, y ten piedad de mí!**

**Lc 7,24-30 El más pequeño en el Reino de Dios es más que él.**

Tú que te crees sin posibilidades, que no sabes, que no tienes..., rompe en gritos de júbilo y alegría, ábrete a la Palabra de Dios, alarga tus brazos, ensancha tu tienda para acogerla, porque viene a ti, mi amor de tu lado no se apartará y mi alianza de paz no se moverá pues tiene compasión de ti.

¿Qué es lo que esperas? Él, Cristo Jesús viene a ti, hecho niño, y en su pequeñez espera ser acogido, abrazado, entrañado; escucha, el meditar, contemplar la Palabra de Dios, nos lleva a poner la mirada en el amor entrañable de Dios. La voluntad mira a aquel que viene a salvar, no a condenar ni juzgar. Saborea y gusta su dulzura, pues el Reino del amor se hace carne y viene a ti. Viene a ser familia, a que tú y yo y los demás seamos familiares de Dios. En esta Madre virgen, que lo da a luz, reconocemos la Encarnación: La Palabra se hizo carne para estar y vivir con nosotros.

No es un ídolo lo que nos hacemos en la imaginación, sino la revelación que hace el Espíritu a nuestra mente, y que penetra en nuestro corazón haciéndonos personas nuevas: el lamento lo convierte en danza, y el corazón salmodia; Dios mío, te alabaré por siempre.

Me buscáis y me encontraréis si lo hacéis de corazón. Quiero daros un porvenir y una esperanza. Pondré mis ojos en el humilde, el cansado, el abatido, el sencillo, el que se estremece ante mis palabras (Is 62,2). Mira, el que se afana por el bien obtiene frutos de vida eterna.

Señor, ayúdanos a ser comprensivos con los que nos confías y con los que nos rodean ser imagen de tu bondad.

Viernes, 17 de diciembre 2021

*“Que tu vida no vaya arrastrando quejas”*

**Gn 49,1-2.8-10 Inclínense a ti los hijos de tu padre.**

**Sal 72,1-4.7-8.17 Él hará justicia a los humildes del pueblo.**

**Mt 1,1-17 Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo.**

Escuchad a quienes traen la buena noticia: Viene aquél que juzga con misericordia y nos trae la paz. ¡En él se bendicen todas las familias de la tierra! Es uno de nosotros sin dejar de ser “Dios con nosotros”. Esta genealogía nos viene a decir que procede de una familia humana, como cualquiera de nosotros. Sin embargo, también su procedencia viene de Dios: María, su madre, que era virgen, fue concebida por el Espíritu Santo.

Con la experiencia de misericordia nos arrepentimos y nos dejamos hacer de nuevo. Por eso, ilumina nuestra mente, seduce, enamora nuestro corazón y fortalece nuestra voluntad.

Somos del linaje de Cristo Jesús, por eso Dios nos muestra su amor de Padre, la redención del Hijo y el amor del Espíritu Santo, y los santos nos enseñan a vivir la oración en compañía de María, nuestra Madre, y en comunión con ellos en la Eucaristía.

Concedenos por intercesión de María, nuestra Mamá, fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la viven, porque es lo que le agrada a Dios: Que le escuchen y le obedezcan.

El Señor prueba a los que elige y los que confían en él comprenden la verdad y siguen a su lado. No cesa de alentarnos en la esperanza de la futura resurrección de la que nos ha mostrado sus delicias al resucitar a Cristo Jesús.

Todos los días contemplamos esta resurrección; cómo Dios, en su divina Providencia, lo resucita, y de un solo grano saca muchos y de cada uno saca su fruto. Tengamos esa esperanza.

Martes, 14 de diciembre 2021

*“Al amor le crecen alas desde la fe”*

**Sof 3,1-2.9-13 No confiaba en el Señor, no se acercaba a Dios.**

**Sal 33,2-3.6-7.17-19.23 Que los humildes lo escuchen y se alegren.**

**Mt 21, 28-32 ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?»**

¡Ay de esta sociedad rebelde, manchada y opresora! No obedeció ni escarmentó, no aceptaba la Palabra de Dios. Pero Dios no nos abandona, espera que sus bautizados den testimonio de su amor, para que todos invoquen el nombre del Señor y le sirvan unánimes.

Mis fieles me traerán la ofrenda de su vida, serán un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor y lo bendecirá, la alabanza estará siempre en su boca.

No temáis, si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias, pues está cerca de los atribulados y salva a los abatidos. El Señor redime a sus siervos, y salva a quien se acoge a él.

No todo el que dice: Señor, Señor, entra en el amor de Dios, sino el que hace su voluntad, el que obedece de verdad. No digas: Voy, y luego no vayas. Lo que quiere el Padre es que seas obediente. Y así, su amor nos alcanza cuando nos dejamos amar, y eso es lo que podemos experimentar.

Jesús les dijo: Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera, pues se dejan perdonar. Ese es el camino del reino de Dios. Quienes escuchan la Palabra de Dios y la viven, esos gozan de la verdad y se alegran en el Señor.

Las personas que se aman son como vasos comunicantes. En las cosas de Dios lo pequeño se hace grande, lo débil se hace fuerte.

Y vivimos vida eterna cuando dejamos al Espíritu habitar en nosotros, nos hace vivir en la Trinidad: ser amados por el Padre en el Hijo por el Espíritu que se nos da.

Domingo, 19 de diciembre 2021

*“Quien no acepta la Palabra, frustra el plan de Dios”*

**Miq 5,1-4a Él mismo será la paz.**

**Sal 80,2-3.15-16.18-19 Ven a ver la viña que tu diestra plantó.**

**Hb 10,5-10 Vengo para hacer tu voluntad.**

**Lc 1,39-45 María se levantó y se puso en camino de prisa.**

De ti, de lo pequeño, voy a sacar un testigo de mi amor y tus hermanos volverán a mí, así el Señor se hará grande.

Bienaventurado tú si crees lo que te dice la Palabra, porque lo que te dice se hará realidad. Pues cuando nos lo creemos de verdad, brota de nosotros un impulso tal, que queremos llevar a cabo lo que recibimos. Nos ponemos en camino de prisa.

Ayúdanos, Señor, a que se restaure de nuevo tu Bautismo, para que brille en nosotros y nos salve. Pondré mis ojos en el humilde, el cansado, el abatido, el sencillito que se estremece ante mis palabras (Is 66,2).

Nuestro Señor visita una y otra vez nuestra vida a ver si nos dejamos hacer de nuevo, y siendo Dios espera nuestra respuesta. Nos ama tanto que nos hizo a su imagen y semejanza, y para rescatar nuestra ignorancia, nuestra torpeza nos envía a su unigénito encarnando su amor, su Palabra.

¿Cómo es posible que Dios nos ame tanto? Quiere tener su amor mecido en nuestras míseras manos, en nuestros brazos y acunarlo en nuestro vivir de cada día. Y la paz no se queda en algo que se nos da, sino que requiere nuestro esfuerzo, ya que es obra de la justicia que se alcanza, es fruto que se va construyendo con el esfuerzo personal, dominando las pasiones, las apetencias, respetando la dignidad de los demás. Por tanto, la paz es fruto del amor encarnado del Padre que nos la trae y nos da la paz: La paz sea con vosotros. Mi paz os dejo, mi paz os doy... Él nos reconcilia con Dios por medio de su entrega, su nacimiento y su cruz.

## Pautas de oración

Dichosa tú que has creído



Porque  
lo que te ha dicho el Señor  
se hará realidad.

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*